

# Librería Carbó

OBJETOS DE ESCRITORIO

Agencia Oficial «**FLEX**»

*El mejor sello de goma*

Calle Clavé, 36

GRANOLLERS

Teléfono 423

lugar en el que no hubiese agua.

Esto es sin embargo lo que sucede en el jazz. Cuando se le conoce bien, se percibe pronto que tal músico tiene demasiada técnica en relación con lo que quiere expresar, lo que hace que su música esté hueca, con alguna pequeña idea aquí y allá, cargada de clisés, que alarga todo un chorus, todo un número, que recita una vez y otra, de arriba abajo, de abajo arriba, mientras que si no tiene tanta, se verá obligado a buscar otra cosa para llevar a buen sitio su solo. Y es que la técnica, es un medio. Y el jazz, espíritu.

El jazz no se hace a partir de teorías sabiamente elaboradas, sino según una tradición. No se interpreta según un estilo determinado, sino según una experiencia vivida día a día. Es una música popular en ese sentido que es vivida por una masa de individuos alegres, dolorosos, chanceros, concienzudos, llenos de savia, dotados para el sonido y el ritmo, de gentes que quieren vivir, de gentes que tienen bastante o que tienen demasiado, de gentes como Vd., como yo, que han comprendido, que quieren comprender o que no comprenderán nunca: el pueblo negro de los Estados Unidos.

Luego, este pueblo negro sufre un yugo: el prejuicio de raza. Quieran o no, los negros de los Estados Unidos tienen todos, en diversos grados, deseo y necesidad de sacudir esta tutela bajo la cual son avasallados. Individualmente, no sufren todos —al menos en el mismo grado— en su corazón, en su alma, pero el corazón y el alma de los negros de los Estados Unidos sufren en cada uno de ellos y es de este sufrimiento que nació el jazz. Por eso el jazz es espíritu.

Dejemos pues a nuestros sabios teorizantes esforzarse en inventar sus «juegos de domingo» para demostrar nos que «Big Bill no interpreta el

blues correctamente», «que los glisados de Kid Ory son pasados de moda», «que Mezz, es aceptable en los ensambles pero no en solo», «que a Count Basie le falta técnica», «que Tatum tiene demasiada», «que Lionel Hampton es un número de circo», «que Jimmie Noone es demasiado sentimental», «que Fred Moore es demasiado pesado», «que A'vin Alcorn es demasiado ligero»...

Y cuando escuchéis música de jazz, la verdadera, poned mucha atención y las manos en los bolsillos. Y ahora, un poco de silencio, por favor: el jazz va a comenzar. — Trad. P. G.

## Satchmo "The Great"

Este film de 65 minutos, enteramente consagrado a Louis Armstrong, fue presentado (fuera de concurso) por primera vez en Europa en el reciente festival de Venecia. No hace falta decir que había, aquel mediodía, en la enorme sala del Palacio del Cinema, muchísimos aficionados al jazz. La atmósfera era excelente y los aficionados aplaudían después de cada una de las interpretaciones musicales que figuraban en la película. Los que nos hallábamos allí creíamos estar transportados a uno de los conciertos de Louis Armstrong y su orquesta.

Empieza este cortometraje dentro de la cabina del avión que transporta a los músicos hacia Europa, al son de *When it's sleepy time down South*.

Asistimos a la llegada de Louis a varias ciudades donde es acogido por centenares de admiradores entusiastas, después nos encontramos en París, en una sala de conciertos, para escuchar una arrebatadora interpretación de *C'est si bon*, desbordante de swing. Más tarde Louis y sus músicos se encuentran en el Vieux Colombier, con la orquesta

*Pasa a la página 24*



Willie "The Lion" Smith

Foto O. Hess